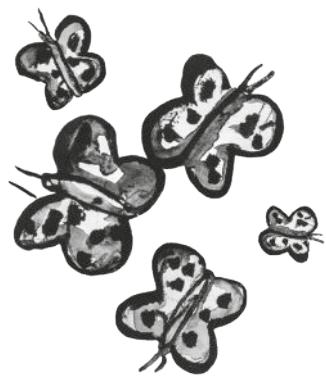


MUERE,  
PAPÁ

Greta García  
dibujos de José Toro



*a Loppan*



Podría ser un fantasma. Detectas su presencia por el ssshhh  
sshhh ssshhh. No camina. Se desliza. Tiene mucha frente pero  
no es calvicie. Pelo negro. Barba blanca. Ojos verdes. Chándal  
rojo. Su edad oscila entre los noventa y los doce años. No digo  
su nombre por respeto a la intimidad. Lo llamo papá. A menudo  
padre. Alguna que otra cae un pater. Por variar. Papi papasito  
papito parre pae pa apa opá, como que no. Su estatura ronda  
el metro ochenta, no se sabe, el bicho tiende a la curva. Ejercita  
su musculatura a diario lanzando una pelota de goma contra  
la pared durante diez minutos. Pura fibra. El resto del tiempo:  
descansa. Domingo forever. Él, que asegura haber sido cinturón  
platino de kárate. Estrella del rock duro a lo cuero y melena en  
los ochenta con una cicatriz en la pierna causada por la mor-  
dedura de un furioso guepardo. Miau. ¿Qué hago? ¿Por qué me  
enerva tanto? Tengo hambre. Si no como no funciono. Si no  
río no vivo. Algo así. Despues viene el amor. El amor puede ser  
confuso. Como el que le tengo a mi padre. ¿Cómo no querer al  
señor que con sus costillas ha moldeado mi cuerpo? ¿Es amor

o es puro compromiso genético? Por él escribo. Está feo decir pena, pero por ahí van los tiros. Metralleta de emociones difusas. Por lo general prefiero a mi madre. Con ella es todo más sencillo, más divertido. No dan ganas de cráneo contra tabla sesos se esparcen sobre suelo de gres gris. Vaya. Un trabalenguas de la chica que no sabe hablar. Eso me ha dicho mi padre desde niña, que a ver si aprendo a hablar bien. Lo admito, el esfuerzo vocal me aburre. Paso tres pueblos. Prefiero escribir. ¡Vocaliza, coño! ¿Cómo coño vocaliza un coño? No tiene sentido, papá. Mamá me lo advirtió: tu padre es imposible. Y he sido testigo desde que me parió. Pero el entusiasmo a mí me puede. Mi hermana dice que pienso poco, que por eso hago las cosas, si pensara un poco más no haría ni la mitad de las cosas que hago. Ella es más sabia, claro. Siempre ha vivido más, por lo que ha aprendido más y sabe más, claro que sí. Es la que abre camino, ella es Moisés y yo soy la ovejita chica, la que se pierde, la descarriá. Siempre ha sido y será más inteligente que yo, por eso paga setenta euros por sesión de terapia.



Me desvié. Me suele pasar. Empiezo hablando de sillas y acabo haciendo cualquier cosa con un plátano. Retomo el tema que quema. El de papá. El protagonista lleva años sin pisar asfalto. No sale de casa. Se niega. No, no y no. No lo necesita. ¿Pa qué? Es su respuesta. Yo repito la pregunta: ¿Por qué, papá?, ¿por qué por qué por qué no sales de casa? Él encoge los hombros. Se tira un peo. Me ofrece unos cacahuetes. Pero yo no me rindo. Yo respiro. Analizo. Veamos. No es una broma. No es rabia asco ni pena. Agorofobia tampoco. No es miedo al encapuchado que aguarda a la vuelta de la esquina con una afilada lata de sardinas. No hay discapacidad diagnosticada alguna. Se supone que no hay retraso mental. Él a veces habla de cansancio, no se qué de la tirosina, él se autotitula sensible, pero tampoco es PAS. Clinofilia tampoco. Dibujar es lo único que hace con cierta trascendencia. Dibuja dibuja dibuja pero no acaba ni un dibujo. Manchurrones. ¿Y por qué? ¿Para quién? Mi padre es un ente que dibuja negro sobre blanco y duerme. Y lo de la pelotita que he dicho antes. Todo apunta a que simplemente tengo un padre

10

flojo. Extremadamente flojo. Fortus flojismus totalus. Versión española del hikikomori japonés. Y yo que he sentido lástima de las princesas, tan víctimas siempre, ahora me cuestiono si no son simplemente unas flojas. Quizá todo cuento de hadas ha sido inventado para justificar el comportamiento apático y asocial de una teenager que prefiere estar en el cuarto haciendo sus cositas de teenager antes que ir a otra clase de equitación. No necesitan héroe alguno. El principio es una excusa. Un mito. Tiene sentido. Si esto fuera un cuento, yo sería la heroína. Obvio. La estrella es mi sino. La que se cree mejor que los demás. Mi madre huyó. Mi hermana ni lo intentó. Pero yo, yo soy la fuerte, yo soy caballera cuadrada, yo mato dragones y corto cabezas a gigantes. Yo me convierto en rana y con un beso de amor verdadero cambio el mundo entero. Puedo convertir todo este patetismo paternoso en belleza. Eso dicen que es el arte, la transformación. Muy bien. Encontraré el trauma y haré algo creativo con ello. Tiene que haber un trauma, siempre hay un trauma, ¿no?